

BOLETIN DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.



La *Institucion libre de Enseñanza* es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan solo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los Estatutos.)

Este BOLETIN se reparte por ahora gratuitamente á los socios de la *Institucion*, á las Corporaciones científicas y redacciones de periódicos análogos; esperando que unas y otras se servirán aceptar el cambio con sus respectivas publicaciones.

La correspondencia se dirigirá á la Secretaría de la *Institucion*, Esparteros, 9.

Precio de suscripción (para el público): por un año, 5 pesetas.

AÑO IV

MADRID 8 DE OCTUBRE DE 1880

NÚM. 87

SUMARIO: Discurso inaugural de la *Institucion* en el presente año académico, por D. F. Giner.—El Congreso de Bruselas, por D. M. B. Cossío.—Advertencia.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SR. D. FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS, RECTOR DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA, EN LA INAUGURACION DEL PRESENTE AÑO ACADÉMICO.

Señores: Germinada en el hervidero de las ideas con que sacudió nuestra pereza intelectual el impulso de la libertad de enseñanza; nacida luego en medio de una crisis profunda, y á favor de ella, como todas las obras firmes de la humanidad y de la vida; gradualmente desenvuelta á compás de la evolucion con que ha ido granando en sus senos la conciencia de su fin; penetrada de severo respeto hácia la religion, el Estado y los restantes órdenes sociales, la *Institucion libre*, de día en día más próspera y fecunda para bien de todos—áun de sus adversarios,—merced al concurso espontáneo de la sociedad, á quien después de Dios todo lo debe, viene hoy á renovar ante ella sus votos, tendiendo con amistosa fraternidad la mano á todas las doctrinas y creencias sinceras, á todos los centros de cultura, á todas las profesiones bienhechoras, á todos los partidos leales, á todos los gobiernos honrados, á todas las energías de la patria para la obra comun de redimirla y devolverla á su destino.

Obra es esta, señores, que pide clara concepcion, labor profunda, ánimo sereno, devoción austera, paciencia inquebrantable. De ese comun espíritu imbuidos, los diversos órganos de la vida social, aportan á ella todos, cuando permanecen fieles á su vocacion, el generoso fruto de su ministerio. Extiende la religion entónces por do quiera la santidad de la virtud, la paz, la tolerancia, la concordia, el solidario amor entre los hombres, hijos de un mismo Padre, que cada cual invoca en su distinta lengua; despierta la conciencia de la unidad radical de las cosas y presta á todas, áun las más humildes, un valor trascendental y supremo y una como participacion en lo infinito. El arte de lo bello depura el sentimiento, ordena y disciplina la fantasía, remueve las entrañas de la naturaleza, nos abre el inagotable venero de goces sanos, *in timos*, varoniles, y desenvuelve en nosotros un sentido ideal, que sabe hallar mundos y regueros de luz, áun allí donde el vulgo tropieza entre tinieblas.

La industria y el comercio dilatan de día en

día los horizontes de la civilizacion, á expensas de los de la barbárie, estrechan los vínculos entre las naciones, acercan el pan del cuerpo, y el del alma, á muchedumbres cada vez más y más numerosas, que así logran los medios de vivir una vida digna de séres racionales; ennoblecen el trabajo, emancipan á las clases jornaleras de la servidumbre de la fuerza bruta; á las clases ricas, de la servidumbre de la ociosidad y del parasitismo, y obligan á unas y otras—las más atrasadas hoy en nuestro pueblo—á que de buen ó mal grado entren á participar de los derechos, de la responsabilidad y de la cultura que con labor tan ímproba dispone para todas la historia. La beneficencia—uno de los nombres de la justicia—llama á su seno al niño abandonado, que un día pedirá de palabra, ó de obra, estrecha cuenta á quienes le desamparan hoy en la vía pública para arrogarse mañana el derecho de tratarlo como á bestia salvaje; al proletario, víctima quizá de su atraso ó incuria, ó de la incuria y el atraso ajenos, y de la supuesta fatalidad invencible de las leyes del mercado económico; al delincuente, de cuya regeneracion ya sólo desespera una psicología ignorante, última defensa de las dos instituciones más bárbaras de nuestra organizacion criminal: la pena de muerte y las prisiones en comun, á la española; al anciano, al enfermo, al vicioso, al inútil; en fin, á esa desventurada mujer, cuyo oficio ha elevado la sabiduría administrativa de nuestra edad al rango de una profesion reglamentada, sometida á tributo y garantida con el diploma y sello del Estado.

Y, sin embargo, ese mismo Estado ó—hablando con mayor propiedad—los gobiernos, sus órganos directores, ¡cuán generoso servicio prestan á la patria, si la virtud moral de sus depositarios les compele á enfrenar sus intereses egoistas! Conságranse entónces, en servicio del derecho, á traducir en fórmulas ideales las aspiraciones oscuras, pero sanas y firmes de la conciencia nacional, mantenida sin usurpacion en su fuero legítimo; someten luego á esas fórmulas todas las voluntades, áun las más rebeldes; conservan la union orgánica entre la diversidad de los fines humanos, con que triunfa en suma la justicia, cooperando al destino que á cada pueblo por su vocacion cardinal corresponde en la historia. ¡Cuán humildes, y por bajo de este deber espléndido, quedan ahora todas las soberbias fantasías de un poder tan li-

mitado en realidad, tan omnímodo y absoluto en la apariéncia!

Yo no sé si por ley de su naturaleza, mas de seguro sí por la del tiempo, entre esas fuerzas civilizadoras de nuestra sociedad, corresponde el primero y más íntimo influjo á la enseñanza. Debido, empero, á causas muy complejas, dependientes de una imperfecta concepcion del sér, vida y desenvolvimiento del hombre, hoy es el día en que apenas principia á ser considerada en la integridad de su destino. Por fortuna, áun aquellas dos grandes naciones á quienes la humanidad tanto debe, pero en las cuales la enseñanza ha tenido el carácter más intelectual posible, Alemania, la patria del nuevo escolasticismo—como se la llamaba no há mucho—Francia, donde oscilaba entre el mecanismo y la retórica, principian, bajo el imperio de las nuevas ideas, á reformar sus instituciones docentes para concertarlas con las sociedades actuales.

En efecto; el movimiento insuperable que en este órden se advierte, no aspira sólo á extender la enseñanza con potentísima energía, sino también á corregir su cualidad desde sus primeros fundamentos.

Y si no, estudiad los progresos del método intuitivo. No pide este método, como se piensa á veces, que la enseñanza sea siempre experimental, que presente á los sentidos del alumno hechos, datos, formas individuales y concretas sobre que luégo levantar sus conclusiones. La observacion sensible, con todos sus procesos particulares, tiene lugar sin duda, y prepotente, en los primeros tiempos del desarrollo del espíritu, que entónces apenas excede esos límites, de los cuales ha de alzarse un día á más amplias esferas. Asimismo lo tiene como funcion particular, entre otras, en la génesis de todo conocimiento y disciplina, por fundamentales que sean: desde la ciencia geométrica—que, segun ha logrado mostrar uno de nuestros profesores (1), nada gana con apartarse de la observacion morfológica de la naturaleza y de la fantasía,—á la misma metafísica, la cual halla en el fondo, hasta del último individuo, los elementos categóricos, universales y comunes del parentesco sustancial de los séres.

Calculad, dentro de este órden, la importancia del método intuitivo, que sustituye la realidad á la abstraccion, la luz que el objeto nos presta, á la que nos viene de la palabra del maestro, su eco ya descolorido, áun la más viva, pintoresca y brillante.

Pues no es menor su importancia en la esfera de las ideas primordiales, en la dialéctica de su formacion, allí donde no alcanza la observacion sensible. El es quien, rompiendo los moldes del espíritu sectario, exige del discípulo que piense y reflexione por sí, en la medida de

sus fuerzas, sin economizarlas con imprudente ahorro; que investigue, que arguya, que cuestione, que intente, que dude, que despliegue las alas del espíritu, en fin, y se rinda á la conciencia de su personalidad racional. La personalidad racional, que no es una vana prerogativa, de que puede ufanarse y malgastar á su albedrío, sino una ley de responsabilidad y de trabajo.

Así considerado este método intuitivo, realista, autóptico, de propia vista y certeza, el método, en suma, de Sócrates, no es un proceso particular, empírico, ni mejor entre otros, sino el único autorizado en todo linaje de enseñanzas. No es, pues, maravilla si, aplicado á la infancia en los tiempos modernos, merced á los esfuerzos de Rousseau, de Pestalozzi, de Froebel, va poco á poco extendiéndose á diversos estudios, en los cuales la indagacion familiar ha de sustituir á aquellas antiguas formas expositivas y dogmáticas que Cousin creia indispensables para penetrar en el espíritu de la juventud; pero que, á lo sumo, serán útiles para conferencias dirigidas á muchedumbres anónimas. Como también se comprende al punto que, por su virtud vivificante, haya ido despertando en las inteligencias la idea de que la educacion, no la mera instruccion, ha de ser siempre el fin de la enseñanza.

A la hora presente, este carácter que, con error nada liviano, suele estimarse privilegio de la escuela primaria, vá comenzando á ganar otras esferas; y áun aquellas que se proponen como objeto, no la cultura general del individuo, sino su preparacion para determinadas profesiones, concluirán un día por emanciparse de ese torpe sentido, segun el cual, al abogado, al médico, al ingeniero y hasta al maestro, les basta con aprender un manual de fórmulas y adiestrarse luégo en la práctica de sus respectivos oficios. De aquí son esas funciones donde la rutina, la aridez, la falta de espontaneidad y de atractivo más se advierten, salvo en personalidades superiores; tantas veces triste y desabrido recurso para remediar las comunes urgencias de la vida; las ménos, funciones racionales que respondan á la libre vocacion del espíritu.

Una autoridad insigne (1) lo ha dicho. Si veis en la escuela niños quietos, callados, que ni rien ni alborotan, es que están muertos; enterrados. Pues ese principio severo, ese axioma de vitalidad, que hace del trabajo el medio ambiente y natural del hombre y lo corona de alegría, no lo ha traído al mundo la pedagogia moderna en balde, ni sólo para la escuela primaria, donde por desgracia apenas aún existe; penetrad bien su íntimo sentido y extendedlo entónces sin pueril recelo á todos los grados de la educacion y la enseñanza. Trasformad esas

(1) D. A. G. de Linares en sus investigaciones morfológicas, publicadas en la *Revista de España*, en este BOLETIN y otros periódicos.

(1) *Conférences faites aux instituteurs réunis á la Sorbonne á l'occasion de l'Exposition universelle de 1867*, par Mme, Marie Pape-Carpantier.—2 ed, pag. 9.

antiguas áulas; suprimid el estrado y la cátedra del maestro, barrera de hielo que lo aísla y hace imposible toda intimidad con el discípulo; suprimid el banco, la grada, el anfiteatro, símbolos perdurables de la uniformidad y del tédio. Romped esas enormes masas de alumnos, por necesidad constreñidas á oír pasivamente una lección, ó á alternar en un interrogatorio de memoria, cuando no á presenciar desde distancias increíbles ejercicios y manipulaciones de que apenas logran darse cuenta. Sustituid en torno del profesor, á todos esos elementos clásicos, un círculo poco numeroso de escolares activos, que piensan, que hablan, que disputan, que se mueven, que *están vivos* en suma, y cuya fantasía se ennoblece con la ideade una colaboración en la obra del maestro. Vedlos excitados por su propia, espontánea iniciativa, por la conciencia de sí mismos, porque sienten ya que son algo en el mundo, y que no es pecado tener individualidad y ser hombres. Hacedles medir, pesar, descomponer, crear y disipar la materia en el laboratorio; discutir como en Grecia los problemas fundamentales del sér y destino de las cosas; sondear el dolor en la clínica, la nebulosa en el espacio, la producción en el suelo de la tierra, la belleza y la historia en el Museo; que descifren el geroglífico, que reduzcan á sus tipos los organismos naturales, que interpreten los textos, que inventen, que descubran, que adivinen nuevas formas do quiera... Y entónces, la cátedra es un taller, el maestro, un guía en el trabajo; los discípulos, una familia; el vínculo exterior se convierte en ético é interno; la pequeña sociedad y la grande respiran un mismo ambiente; la vida circula por todas partes, y la enseñanza gana en fecundidad, en solidez, en atractivo, lo que pierde en pompa y en gallardas libreas.

Ahora, este sentido educador, para el cual la instrucción, la asimilacion receptiva del saber heredado no es más que un elemento subalterno de la cultura intelectual, y ésta sólo un factor de la cultura general del hombre, trae á su vez consigo—nunca se repetirá bastante—la necesidad de mantener en la enseñanza un carácter universal, enciclopédico. No cabe promover el desarrollo de la inteligencia sin el de nuestras restantes facultades; como no se tome por ese desarrollo el pálido incremento de algunas funciones secundarias, condenadas á innumerables extravíos cuando se aíslan con temeridad y arraigan en arenal desierto: con que el alma del hombre queda para siempre mutilada y contrahecha. Si en todos los períodos de su vida el hombre ha de ser hombre, sin declinar un punto de su naturaleza ni de la integridad de sus relaciones cardinales, ¿qué pensar de esas *cramming schools* (1), donde,

so pretexto de amaestrarlo en una habilidad particular, se atrofan sus principales órganos en detrimento de la salud de su espíritu? Ciertó que todos, sin excepcion, nos debemos, por corto que sea nuestro alcance, al ejercicio de aquel fin social á que nuestra vocacion nos impele; mas el naturalista, el industrial, el magistrado, por serlo, ¿dejan de ser hombres? Y así, un sistema de educacion que no menosprecie torpemente la conciencia de su ministerio como sutil refinamiento delicado, mal puede ya en nuestros dias, cuando el principio de la unidad orgánica del sér humano ha llegado á imponerse á todas las inteligencias, huir, no sólo de guardar, mas de desenvolver esa unidad orgánica á compás, justamente con la preparacion peculiar para las diversas profesiones.

No será la escuela de otra suerte, en sus distintos grados, reflejo de la sociedad de su tiempo y digno gérmen de la venidera; disponiendo al jóven, merced á esa atencion que le obliga á dirigir hácia todos los horizontes visibles é invisibles, para que, emancipado gradualmente de su tutela bienhechora, éntre en plena posesion de sí mismo y éntre tambien en el concierto del mundo, el ánimo orientado y sereno, armado de todas armas y apto para llevar de frente las múltiples relaciones de una vida cada vez más compleja. Para quien halla en lo profundo de su espíritu esta necesidad imperiosa, no hay más triste espectáculo que el de esos jóvenes macilentos, consumidos por una vejez prematura, víctimas de un intelectualismo despótico, sin vitalidad, sin salud, sin alegrías, apartados de la naturaleza, de la sociedad y aún de sí propios; plantas ahiladas, Estilitas profanos en perdurable penitencia ascética, prontos, por su misma debilidad é inexperiencia de las cosas, á quebrantarse á las primeras tentaciones del sentido.

Mas ¿cómo ha de encontrar hoy este espíritu acceso en la educacion profesional, cuando la misma secundaria, cuyo carácter sintético reconocen ya todos, apenas comienza á entreabrírse á su influjo? La mayor amplitud y variedad de sus programas, la introduccion de la gimnástica y de otros ejercicios corporales, vienen quebrantando el antiguo sistema académico, que entumecía al hombre y lo sacrificaba á la retórica, dejándolo de repente, al salir de las áulas, á ciegas en el mundo y apercebido, para dominar sus conflictos interiores y los graves problemas sociales, con el formidable arsenal de aquella docta jerga "de hipotiposis, sínécdoques y metonimias" (1).

Pero si en el programa ese sistema se derrumba de hora en hora, el espíritu vivo, actual, realista, falta todavía en la segunda enseñanza; no es maravilla, pues, falte en aquellas otras, que un largo hábito lleva á concebir como ce-

(1) Así se llaman los ingleses á la preparacion apresurada, superficial y angustiosa de los alumnos para salir del paso en sus exámenes, rellenándoles (*cramming*) la memoria mecánicamente: *bourrage*, que llaman en Francia.

(1) Fouillée, *La réforme de l'enseignement philosophique et moral.*—*Revue des Deux mondes*, 15 de Mayo de 1880.

nidas exclusivamente á facilitar un determinado aprendizaje.

A difundir este sentido universal, educador é íntimo, que no tiende á instruir, sino en cuanto la instruccion puede cooperar á formar hombres, aspira con sincero esfuerzo la *Institucion libre*, de cuyo pensamiento quisiera en esta hora ser fiel órgano.

Si es cierto (1) que, no obstante las encarnizadas contiendas á que viene dando lugar en nuestro tiempo la enseñanza, no ha cesado en ella de reinar uniformidad absoluta, áun entre las direcciones más opuestas, y que do quiera las escuelas libres, apellidense láicas, católicas, evangélicas ó de otros varios modos, suelen modelarse sobre las del Estado, nadie podrá desconocer que la *Institucion* atiende á evitar esta censura. La situacion de una escuela privada, en comparacion con las oficiales, sobre todo en los pueblos latinos, le impone, con efecto, ciertas obligaciones. Y digo "en los pueblos latinos," porque éstos, en vez de emancipar gradualmente su enseñanza pública hasta constituir la con plena independencia, sin cerrar por esto el camino á otros centros docentes, la han venido manteniendo en el mismo grado de tutela con raras excepciones y lúcidos intervalos. Y es que la consideran como un servicio administrativo, á la manera de la diplomacia, la policia ó la recaudacion de los impuestos. Ahora, si en esos pueblos, consumidos por la division de la conciencia pública, cuando no por la fiebre de las revoluciones, la enseñanza del Estado se halla destituida de una tradicion conservadora, análoga á la de las clásicas universidades inglesas, ofrece, sin embargo, merced á la inercia de los mecanismos que la articulan á la administración, ciertas resistencias al espíritu de reformas. Aumenta esas resistencias la cortedad del instinto centralizador, que se entristece y apura y mortifica si todos los maestros y corporaciones docentes, como todas las instituciones, clases, órdenes, y á ser posible hasta las familias y áun los individuos, no piensan, hablan, viven y se mueven exactamente por el mismo patron. Mas áun sin esto, y sin la falta de iniciativa que de aquí proviene, la discordia de los bandos políticos tan enconada en estas razas, la inestabilidad de los gobiernos, las dificultades para hallar ocasion, calma, personal numeroso, recursos, bastan quizá para explicar los obstáculos, á veces saludables, pero á veces dañosos, con que en esas escuelas tienen que luchar las ideas progresivas que inspiran á tantos de sus ilustres miembros.

A las privadas no es lícito invocar semejantes excusas. La libre voluntad las engendra y mantiene, determina el horizonte de sus

finés, sus medios de lograrlos, sus tendencias, sus métodos; y si en el engranaje de la vida social puede surgir algun conflicto entre lo que estiman su deber y sus intereses momentáneos, nada disculpa su caída: como que poseen, con su mayor libertad, una responsabilidad tambien mayor é inevitable.

Parte esencial de aquel deber, y no sé si la más imperiosa por lo que concierne á los progresos de la patria, es la aplicacion de esta libertad á corregir, hasta donde sus fuerzas lo permitan, los males que la experiencia ha revelado en la esfera social á que su actividad corresponde. Miembros independientes, *sui juris*, de la comunidad nacional, ¿qué ménos pudiera ésta exigirles que una consagracion infatigable al ensayo de más seguros medios para realizar una obra, comprometida y mal lograda allí donde era difícil abandonar los antiguos? Cooperan tambien de este modo, ajenas á toda emulacion, al mismo noble fin de la enseñanza del Estado, el cual á su tiempo, advertido con el ejemplo de sus tentativas, aceptará para sus institutos docentes aquellas reformas acreditadas por el éxito. No de otra suerte el gobierno belga, sin menoscabo de su dignidad, ántes en riguroso servicio de sus fines, se dispone á declarar Escuela-modelo para las públicas la que la Liga de enseñanza ha organizado en Bruselas; y sin pueril jactancia y con honor para todos, puede entre nosotros presentirse el día en que se adopte en nuestros varios centros el sistema de excursiones, inaugurado por la *Institucion* y recién establecido por fortuna para ciertas Facultades, al proseguir nuestro gobierno su acertado propósito de restaurar pacientemente, una tras otra, las reformas decretadas por algunos de sus predecesores y suspendidas por la hostilidad de los partidos (1).

Así, la *Institucion*, orientándose primero—en medio de los tanteos irremisibles de todo aprendizaje—en los progresos obtenidos por otras naciones y enviando á sus profesores para estudiarlos de cerca; procurando después adaptarlos á nuestro genio y circunstancias; completándolos, por último, con el fruto de su experiencia propia, ha podido tal vez, en medio de su poquedad y sus limitaciones, iniciar algun nuevo camino, enteramente acorde, sin embargo, con el movimiento actual de la cultura pedagógica.

Ejemplo son de la solicitud con que procura obedecer á ese movimiento, la adopcion de los métodos intuitivos en todos los grados, no ya de la primera, sino de la segunda enseñanza; la introduccion de la gimnástica, llamada á mejorar las condiciones de una raza empobrecida; del dibujo, que tan mara-

(1) De Laprade, *L'éducation homicide*.—Lavisie, *La fondation de l'université de Berlin* (Rev. des Deux mondes, 15 de mayo de 1876).

(1) El real decreto de 13 de Agosto último prescribe que se verifiquen excursiones geológicas en la Facultad de Ciencias, que este Decreto viene á restablecer casi en los mismos términos en que la organizaron los del Gobierno de la República.

villosamente despierta el espíritu de observación y el amor á la naturaleza y al arte; del canto, que inicia el sentido estético en la esfera más propia y familiar al niño; de los ejercicios manuales, que lo educan para el aprendizaje técnico y dan rienda suelta á la tendencia plástica y creadora de la fantasía; de las excursiones, ya ántes mencionadas, uno de sus más poderosos elementos; de las cajas de ahorro, que habitúan al uso racional de los bienes.

Añadid todavía que sólo ella quizá ha completado el carácter enciclopédico de la primera y la segunda enseñanza, con la literatura, la antropología, la tecnología, la geología, las ciencias sociales, el arte: cuando ahora mismo se reputa inmensa conquista haber logrado al fin que la ciencia económica, excluida de la enseñanza secundaria en casi todas partes, incluso en Inglaterra (1), se comprenda en los programas de los liceos franceses, más afortunada que otros muchos estudios (2). Séame lícito recordar aquí el alto sentido con que uno de los más ilustres bienhechores de la patria en nuestro tiempo, D. Fernando de Castro, dotó de un programa semejante á la *Escuela de institutrices* de Madrid, debida á aquel amor profundo, generoso, incansable por la educación nacional y engrandecida de hora en hora con valeroso ánimo y bajo el mismo espíritu de su fundador por el más fiel y autorizado intérprete que hallar pudiera entre sus compañeros.

La radical trasformación que perseguimos de la antigua disciplina escolar, represiva, aflictiva, destituida de acción correccional, infecunda; las fiestas escolares que comenzamos á intentar con muy otro sentido del que suele reinar en esta clase de recreos; los viajes que durante las últimas vacaciones han hecho algunos de nuestros alumnos por el Norte de España, y cuyos frutos juzgará en breve la opinión, son señales, en medio de otras muchas, de nuestro firme anhelo por responder á vuestra confianza.—Pero entre todas estas reformas, difícilmente habrá alguna de mayor trascendencia que la refundición de la primera y la segunda enseñanzas.

Quizá en ningún otro pueblo era más apremiante esta novedad, porque en ningún otro creo sea tan extremado el divorcio y abismo entre ambos órdenes. Aun en Francia, de donde más directamente se tomó el régimen de los estudios españoles, el sistema de clases y secciones seguido en los liceos, á imitación de casi toda Europa, forma un grado interme-

dio entre la enseñanza solidaria y concreta del maestro único en la escuela elemental, y la de las lecciones de los profesores especiales en las facultades y demás esferas análogas.

Por el contrario, entre nosotros, tanto la organización de nuestros Institutos, como los métodos que hasta cierto punto nacen de esa organización con fatalidad casi invencible, son exactamente los mismos de las Universidades. Profesores particulares para cada enseñanza; clases numerosísimas de la misma factura y duración; explicaciones, preguntas, libros de texto, apuntes, estudio individual del alumno fuera de las aulas... todo es análogo, casi siempre idéntico, á lo que en la enseñanza superior acontece; sin que en treinta años de experiencia, el estado de cultura en que el joven abandona las clases, y más todavía la levisíma huella que dejan en su espíritu, hayan logrado desterrar un procedimiento tanto más infecundo, cuanto que se aplica á niños cuya escasísima preparación elemental acaba de declarar con honrada franqueza el gobierno (1).

No debo entrar en pormenores sobre nuestra reforma: expuestos se hallan en otros documentos de la *Institucion*. Recordad sólo que al sistema de incrementos graduales, general en Europa y tan superior al español, hemos sustituido un sistema orgánico de diferenciación progresiva, en que todos los estudios comienzan simultáneamente, aunque sólo en sus primeros y más ténues lineamientos; se desenvuelven por entero en cada curso, cada vez con mayor complejidad, y terminan de la misma manera. Así concluye esa cuestión magna é insoluble de la prelación de asignaturas: insoluble, porque la ciencia no es una serie lineal, sino un organismo, todos cuyos miembros se implican y condicionan mutuamente. En cuanto á los métodos, ya sabéis que son los de la primera enseñanza, á cuyo personal se hallan ambas confiadas indistintamente.

Es, este problema del personal, uno de los más graves de la educación. El maestro no representa un elemento importante de ese orden, sino el primero, por no decir el todo. Dadme el maestro y os abandono la organización, el local, los medios materiales; cuantos factores, en suma, contribuyen á auxiliar su función. El se dará arte para suplir la insuficiencia ó los vicios de cada uno de ellos.

Preguntábase no ha mucho todos los hombres sinceros en Europa y América si uno de esos maestros rurales, sencillos, dotados de un sentido sano, formados principalmente en la práctica y en el seno de la naturaleza, de horizontes quizá un tanto estrechos, pero de aspiraciones limitadas, no serviría mejor para difundir la instrucción elemental en las clases populares, á las cuales por su condición y cultura pertenece, que cualquiera de esos jóvenes na-

(1) Pero no en Bélgica, cuyas escuelas primarias superiores, mandadas organizar por el real decreto de 25 de abril de 1880, comprenden ya la economía.

(2) Discurso de Mr. Wilkins en el congreso de la *British Association* en Manchester, en 1879.—Garnier, *L'économie politique introduite dans la philosophie des lycées et des collèges* (*Journal des Economistes*, Set. 1880).

(1) En el preámbulo del real decreto, ya citado, de 13 de Agosto último.

cidos en los grandes centros, acostumbrados á la vida de los estudiantes y de las clases medias urbanas, engraidos con una erudicion somerísima, que los pule, y no mucho, por fuera, dejándolos intactos por dentro; atormentados por el conflicto entre las necesidades que imprudentemente se crean y sus escasos medios para apaciguarlas; parando al cabo en avenirse mal con su modesto oficio y en aumentar la turba de gentes inquietas, ambiciosas, disgustadas de su condicion é incapaces para levantarse sobre ella, que forman el lastre de todas las utopias y los corifeos de las masas en todas las revoluciones.

El movimiento contemporáneo en los más cultos pueblos, sobre todo en Inglaterra, en Bélgica, en los Estados-Unidos, ha decidido, sin embargo, la contienda en favor de los últimos. ¿Cómo? Elevando la condicion personal del maestro en términos á veces superiores á las más encumbradas categorías universitarias, no digo de España, sino de la república vecina. Pues todavía este paso es por demás insuficiente. Los defectos por lo comun achacados do quiera, no ya entre nosotros, á los discípulos de las escuelas normales, no desaparecerán por sólo la mejora de su posicion y su fortuna, sino con otra, harto más positiva, á saber: con la de una educacion fundamental, capaz de dotarlos de una instruccion, no tan rica en pormenores subalternos como en la vigorosa solidez de sus principios y en la universalidad de sus direcciones, que no pueden excluir ningun órden del saber contemporáneo. Pero sobre esto, y lo que más importa, capaz de despertar en sus almas un sentido profundo, enérgicamente varonil, moral, delicado, piadoso; un amor á todas las grandes cosas, á la religion, á la naturaleza, al bien, al arte; una conciencia trasparente de su fin, nutrida por una vocacion arraigada; gustos nobles, dignidad de maneras, hábito del mundo, sencillez, sobriedad, tacto; y en fin, ese espíritu educador que remueve, como la fé, los montes, y que lleva en sus senos, quizá cual ningun otro, el porvenir del individuo y de la patria.

Cuán graves alteraciones puedan traer consigo estos principios en la llamada jerarquía académica, construída sobre bases enteramente discordes, se comprende sin dificultad, y no hay por qué exponerlas en esta *Institucion*, donde no se halla establecida dicha jerarquía. En cuanto á la consiguiente reorganizacion y ampliacion de las escuelas normales, marcará un gran progreso en nuestra patria; entretanto, desde hoy comenzamos á intentar lo poco que nos es dado hacer en pró de una reforma, cuya trascendencia solicita nuestro interés más profundo (1).

No es este el único objetivo de nuestras as-

piraciones. Cuando ya se han comenzado á recoger los frutos que conoceis en la instruccion primaria y secundaria, no es posible renunciar al anhelo de que llegue pronto el dia en que pueda la *Institucion* llevar su espíritu á algunas enseñanzas, por lo ménos, técnicas, superiores y profesionales, evitando de esta suerte que nuestros alumnos, para seguir las varias direcciones á que su vocacion les solicita, tengan que abandonar la educacion familiar de esta casa por otros métodos harto diferentes. Considerad, señores, que sólo cuando se logren tales fines, podremos completar nuestra esfera de accion y juzgar en su integridad un sistema hácia el cual gravitan, á ojos vistas, en todo el mundo culto, con mayor ó menor decision, los hombres pensadores que dirigen los progresos de la pedagogía.

Ese sistema, ya lo conoceis. La *Institucion* no pretende limitarse á instruir, sino cooperar á que se formen hombres útiles al servicio de la humanidad y de la patria. Para esto, no desdeña una sola ocasion de intimar con sus alumnos, cuya custodia jamás fia á manos mercenarias, áun para los más subalternos pormenores, contra el uso reinante en toda Europa; novedad ésta, cuya importancia comprendia bien el último Congreso de Bruselas, donde al ser expuesta por uno de nuestros compañeros, obtuvo la adhesion más entusiasta. Sólo de esta suerte, dirigiendo el desenvolvimiento del alumno en todas relaciones, puede con sinceridad aspirarse á una accion verdaderamente educadora en aquellas esferas donde más apremia la necesidad de redimir nuestro espíritu: desde la génesis del carácter moral, tan flaco y enervado en una nacion indiferente á su ruina, hasta el cuidado del cuerpo, comprometido, como tal vez en ningun otro pueblo de Europa, por una indiferencia nauseabunda; el desarrollo de la personalidad individual, nunca más necesario que cuando ha llegado á su apogeo la idolatría de la nivelacion y de las grandes masas; la severa obediencia á la ley, contra el imperio del arbitrio, que tienta á cada hora entre nosotros la soberbia de gobernantes y de gobernados; el sacrificio ante la vocacion sobre todo cálculo egoista, único medio de robustecer en el porvenir nuestros enfermizos intereses sociales; el patriotismo sincero, leal, activo, que se avergüenza de perpetuar con sus imprudentes lisonjas males cuyo remedio parece inútil al servil egoismo; el amor al trabajo, cuya ausencia hace de todo español un mendigo del Estado ó de la vía pública; el odio á la mentira, uno de nuestros cánceres sociales, cuidadosamente mantenido por una educacion corruptora; en fin, el espíritu de equidad y tolerancia, contra el frenesí exterminador que ciega entre nosotros á todos los partidos.

Quiera la Providencia bendecir nuestra obra, permitiéndonos cooperar á que se disminuya, por poco que ello sea, la oscura sombra que, pese á estadísticas complacientes, señala toda-

(1) Alude al curso normal teórico-práctico con aplicacion á la primera y la segunda enseñanzas, que la *Institucion* abrirá en el presente año académico y que ha confiado al profesor D. M. B. Cossío.

vía el lugar de esta tierra de España, no sé si en el mapa de la instrucción escolar, mas sí en el de la prosperidad y la cultura. Aun los hombres egoístas, destituidos de ideal y que sólo pueden rendir á causas nobles el tributo del escarnio, no verán mal el día en que asegure el bienestar de esta sociedad una generación más pura, más severa, más digna, más honrada.

No desmayéis vosotros, que nos prestáis en esta obra de civilización, de paz y de trabajo el bienhechor concurso de vuestras simpatías. Nosotros, que tan de cerca y al pormenor venimos sintiendo de hora en hora todos los obstáculos con que limitan por necesidad nuestros esfuerzos el triste cortejo de las pasiones mundanas, la hostilidad de los unos, la incredulidad de los otros, el espíritu de partido, la calumnia, el desden, el desagrado, y los mayores y más graves de todos, la incultura general de la nación y nuestra propia sensible inexperiencia, léjos de conturbarnos un momento, los hemos hallado siempre, gracias á vosotros y á la confianza en nuestro fin, harto más livianos de lo que presumíamos, cuando los calculábamos como calcula el ingeniero el rozamiento perjudicial de sus máquinas. Antes, debemos á esas resistencias más de una lección y de un aplazamiento saludables. Recordad cómo doquiera es ley que sólo prevalezcan y arraiguen en las entrañas de la humanidad aquellos principios por cuyo triunfo há menester rendir en holocausto lo más puro y más noble de su vida; mientras que, como dice nuestro Saavedra Fajardo, el vaso de vidrio, formado de un soplo, otro soplo lo rompe. Las obras lentas son las duraderas. Ojalá esta nación lo comprenda algún día.

EL CONGRESO INTERNACIONAL DE ENSEÑANZA EN BRUSELAS
POR EL PROF. D. MANUEL B. COSSÍO

A reserva de dar á conocer en otra ocasión y más detalladamente el Congreso internacional de enseñanza verificado en la capital de Bélgica en los últimos días del mes de Agosto, y los resultados que en el terreno práctico de la educación es permitido esperar con fundamento de sus interesantes discusiones como uno de los delegados que la *Institución libre* acordó enviar á aquella Asamblea, nos creemos en el deber de publicar por ahora una reseña, que satisfaga, al ménos, el justo interés de las muchas personas que afortunadamente se ocupan ya en nuestra patria en tan altas cuestiones.

El 23 de Julio de 1879 el Consejo general de la *Liga belga* para la enseñanza decidía la convocación de un Congreso internacional en Bruselas en el mes de Setiembre de 1880 con ocasión de las fiestas, que en esa época habian de celebrarse para conmemorar el 50.º aniversario de la independencia patria. La comisión interina formada entónces nombró un comité general, compuesto de hombres señalados por

sus conocimientos pedagógicos en toda Europa, y reunido éste el 19 de Febrero de 1880 dió carácter definitivo al mandato provisional; aprobó en la misma sesión el reglamento del futuro Congreso, y, á fin de preparar bien las deliberaciones y de darles un fundamento sólido, resolvió publicar, ántes de la apertura de la Asamblea, una serie de informes sobre los temas propuestos á la orden del día, encomendando la redacción de estas memorias, segun el carácter internacional que habia de tener el Congreso, á los hombres más conocidos de toda Europa por su competencia en tales asuntos. El grueso é interesantísimo volumen que forman las relaciones enviadas, fué distribuido, efectivamente, á los miembros del Congreso; pero no dos meses ántes de la apertura, como el Reglamento exigía, sino con un considerable retraso que, teniendo en cuenta, por otra parte, el gran trabajo preparatorio que la publicación requería, es muy justo tratarse de excusar el honorable Secretario general M. Buisson en su discurso de apertura, de donde extractamos todas estas noticias. Lo restante de él no nos ofrece por ahora tanto interés, y pasamos á consignar algunos de los artículos del Reglamento, que concluirán de imponer á nuestros lectores en los preliminares del Congreso.

"Este tiene por fin—dice el art. 2.º—dilucidar y vulgarizar las cuestiones sociales y pedagógicas que se relacionan á la enseñanza en todos sus grados."

"Art. 3.º Persigue este fin por medio de debates contradictorios, y por la publicación de sus trabajos. Funciona como una comisión investigadora, en que todos los hechos y todas las ideas pueden exponerse libremente y comprobarse mutuamente. El Congreso busca la verdad, no la impone. Discute é ilustra; pero no toma resoluciones."

"Art. 4.º El Congreso se divide en cinco secciones, que se ocupan en las siguientes materias:

1.ª sección.—Inclusas, Jardines de Infancia, Salas de asilo (*Ecoles gardiennes*) y Enseñanza primaria.

2.ª sección.—Enseñanza media.

3.ª sección.—Enseñanza superior.

4.ª sección.—Enseñanza de materias especiales, profesionales, técnicas, agrícolas y comerciales.

5.ª sección.—Enseñanza popular: Cursos, Conferencias, Bibliotecas, Museos, Sociedades para la propagación de la enseñanza."

El art. 5.º dá facultades al comité de ejecución para subdividir las secciones, y con efecto, así se ha hecho. La 1.ª sección, cuya amplitud de objeto es bien manifiesta, quedó subdividida en dos secciones: una, encargada de discutir cuestiones de carácter doctrinal, y otra, por el contrario, dedicada al exámen de problemas de sentido más práctico. Y no sólo esto, sino que se introdujo además una nueva y 6.ª sección para tratar de la Higiene escolar, objeto de

tantas preocupaciones al presente. No estará de sobra hacer notar cómo en la órden del día del Congreso, que aparece al frente del volumen de las memorias, el título de los asuntos, en que cada una de las seis secciones debía ocuparse, está ya mucho más claramente precisado; llamando, por ejemplo, al de la cuarta sólo *Escuelas especiales*, y sobre todo, al de la quinta *Enseñanza de adultos*. Así es como efectivamente ha quedado constituido el Congreso.

Gracias al benévolo concurso de la ciudad de Bruselas, ha podido verificarse aquí en un magnífico edificio: el destinado á la seccion profesional del Ateneo Real, que ha satisfecho perfectamente todas las exigencias. En él habia una espaciosa sala para las Asambleas generales; salas no ménos á propósito para cada una de las secciones; un *bureau* casi permanente para satisfacer á cuantas preguntas se ofrecieran; habitaciones para *toilette* y vestuario; un gabinete de lectura; una exposicion de objetos enviados al Concurso de material escolar, convocado igualmente por la *Liga belga*, á la vez que el Congreso; una biblioteca para procurarse todos los libros de enseñanza aparecidos en Bélgica, y hasta un jardin, donde se estableció un *buffet* para mayor comodidad de los miembros del Congreso.

Ahora bien: la solemne apertura de éste tuvo lugar el 22 de Agosto á las once y media de la mañana.

Mr. Couvreur, presidente del comité ejecutivo, abrió la sesion, dando lectura de un notable discurso, seguido de otro tambien muy importante de Mr. Van Humbecck, Ministro de Instruccion pública y Presidente honorario del Congreso. Sentimos vivamente no poder reproducir aquí ambos discursos, ménos á la verdad por su importancia pedagógica, de que, por otra parte, no presumian, que por la enseñanza que para todos nosotros se puede desprender del levantado espíritu que en ellos reina. Confieso que temblaba de placer al escucharlos, y á la vez me entristecía ante el recuerdo de lo lejana que hoy se encuentra nuestra pobre patria de poder escuchar en su seno tales conceptos, viniendo de labios tan autorizados y de tal significacion como aquellos por quienes eran emitidos en semejante circunstancia.

"Este Congreso no es un Congreso oficial, decia Mr. Couvreur. Nacido de una decision de la *Liga de la Enseñanza*, no lleva consigo ni áun la solidariedad de principios que propaga esta excelente institucion. Concebida la idea, el Consejo general de la *Liga* ha confiado su realizacion á hombres de buena voluntad, no preguntándoles si se adherian ó no á su programa, sino si se interesaban en los múltiples problemas de la enseñanza y si querian ayudar á resolverlos. El Gobierno belga, concediendo al Comité de organizacion su patronato; el Ministro de Instruccion pública, permitiéndonos colocar el Congreso bajo su presidencia de ho-

nor; los Gobiernos, los Municipios, las sociedades, enviándonos sus delegados, han seguido las mismas inspiraciones. Los miembros de esta Asamblea, sea cualquiera el título por que en ella figuren, para gozar el derecho de exponer el resultado de sus estudios, de sus observaciones, de su experiencia, no han tenido que sufrir la imposicion de ningun credo, ni religioso, ni político, ni pedagógico. A vosotros, señores, toca dar testimonio de cómo este Congreso, libre de toda traba, no tiene otra mision que la de buscar la verdad. En esta obra, ninguna consideracion, como no sea la del respeto debido á las convicciones ajenas, debe, por tanto, regular la expresion de vuestro pensamiento. Discutid libremente todas las teorías y todos los principios. La responsabilidad de las tesis aventuradas recae sobre el orador que las presenta, jamás sobre el auditorio que las juzga ó las escucha. Confundirlos en una crítica y en una responsabilidad comunes, es esterilizar la libertad, y esterilizarla tanto más injustamente, cuanto que en sus desvíos, ella misma se sirve del error para hacer que la verdad triunfe. Estais en un país libre y ante una tribuna libre. Usad, pues, lo mejor que podais de la causa que nos ha agrupado en torno de ella."

En este sentido continúa el orador, señalando el éxito que la causa de la educacion alcanza en nuestro tiempo, y añade: "Al progreso de la democracia lo debemos. En un estado social en que cada hombre está llamado á juzgar por sí mismo las cuestiones más árduas, los problemas de religion, de política, de economía social, que ocupaban tan sólo en otro tiempo á los hombres de Estado ó á los pensadores, el órden interior, la seguridad pública, la prosperidad material, la existencia misma de la nacion exigen que se la ilustre é instruya. Las Iglesias se quejan de que la ciencia invade su dominio y quieren guardar el monopolio de la enseñanza de la moral. Yo no quisiera herir ninguna conviccion opuesta á la mía, pero no puedo ménos de expresar esta, á saber: que allí donde estallan conflictos de este género, nacen del sentimiento, inconsciente muchas veces, que las masas tienen de la insuficiencia de la enseñanza religiosa. Los pueblos sienten que la escuela, ensanchando la esfera de su capacidad intelectual, eleva tambien sus almas, purifica su atmósfera moral; y que, mejor que el púlpito y que el confesonario, mejor que la ley represiva, mejor que los jueces, los gendarmes y las prisiones, contrarrestan la inmoralidad la conciencia del hombre y el juicio omnipotente de sus semejantes."

(Concluirá)

ADVERTENCIA

A fin de que los lectores del «Boletín» puedan recibir el discurso inaugural de la «Institucion» antes del 16 del actual, se ha detenido la tirada de este número, correspondiente al 30 de Setiembre.

Aurelio J. Alaria, impresor de la Institucion, Estrella, 45